

UNA DESPEDIDA PARA WILFREDO

La vida en Venezuela se ha convertido en una arritmia que te despierta de madrugada con un sacudón en el pecho: en horas muy tempranas cerraron los ojos de Wilfredo.

La vida en Venezuela es una ola enorme de agua turbia que te sorprende desprevenido y te cubre de llanto y de tristezas: en horas muy oscuras callaron la voz de Wilfredo.

La vida en Venezuela es una zozobra pesarosa, un cuchillo afilado que cae nadie sabe de dónde, que aparece nadie sabe cuándo, que atraviesa nadie sabe hasta cuál víscera profunda y nos lleva nadie sabe hasta qué punto de conmoción y desconcierto: en horas de angustia se derramó la sangre de Wilfredo.

Pero también la vida hace espacios entre los adioses y las lágrimas donde caben recuerdos y homenajes, donde se cruzan el cariño y los cantos, con el rasgar de las cuerdas de aquella guitarra.

Un rumor de tangos y boleros nos envuelve con el frescor de viejos músicos que trajiste para acompañarnos (la voz de Zulema y la mía se juntan en el coro que te hicimos esa noche).

Hoy nos debes el abrazo de tu despedida, con tu más de metro noventa de alegría y tus más de cien kilos de amistad y de confianza. Fue temprana tu andadura, pero el árbol frondoso de tu fe te cobija.

Ya cabalgando en tierras del misterio, en ese otro mundo le hablarás a Dios de nosotros. Y Él te dirá, sonriente, que ya nosotros le habíamos hablado de ti: que nuestras oraciones y plegarias eran ese murmullo que llegó a tus oídos anoche cuando atravesaste los claros paisajes de la eternidad.

Hoy las puertas del Cielo se abrieron para dejar pasar a un hombre bueno: Wilfredo de Jesús Pérez Delgado.

Este es el adiós de tu amigo, Miguel Ángel De Lima. Ojalá y nunca hubiese sido necesario...